



Respaldar el salario, pero con productividad

PASTOR BATISTA VALDÉS

LAS TUNAS.— A pesar del permanente seguimiento y de la insistencia por parte de autoridades políticas, administrativas y especialistas de la esfera económica, nueve empresas o entidades han estado pagando salario aquí sin el correspondiente respaldo productivo.

Aunque la situación ha cambiado progresivamente en comparación con etapas anteriores (hoy son menos las empresas que incurren en esa violación), tal irregularidad sigue repercutiendo de forma directa y nociva sobre la economía cubana.

Un dato ilustra en cierta medida ese impacto: a lo largo de apenas tres meses, las nueve entidades pagaron más de medio millón de pesos por encima de lo que realmente debieron, de acuerdo con sus resultados productivos.

¿DESCONOCIMIENTO O DESCUIDO?

En opinión de Arcelio López Torres, subdirector de Salario en la Dirección Provincial de Trabajo y Seguridad Social, en Cerámica y la Cámica, Producciones industriales y Servicios de ingeniería (del MICONS estas dos últimas), Tabaco torcido, Agropecuaria de Majibacoa, Suministro y transporte o Aseguramiento y Servicio (del Ministerio de la Agricultura), así como Transportes escolares, se deteriora la correlación entre el salario medio y la productividad, y no es por desconocimiento. Ninguno de los directores es nuevo o carece de la experiencia necesaria. Quizás hay quienes se confían demasiado o se descuidan un poco y ahí viene el problema.

“Cuando se realiza una planificación correcta, sería, objetiva, con discusión profunda, y se mantiene un seguimiento constante en los consejos de dirección... es más difícil que afloren situaciones así”.

La práctica indica que a veces el económico no le habla con total claridad al director o no alerta bien acerca del peligro que gravita sobre la empresa; del mismo modo que algunos directores no les prestan toda la atención o les restan importancia a las advertencias de sus especialistas.

Estudiosos y conocedores del tema, sin embargo, consideran que independientemente del modo en que se manifieste el asunto, nada exime a los directivos de su responsabilidad ante una deformación o insuficiencia como esa.

Pagar salario sin un comportamiento proporcional de la producción y la productividad, no solo

puede llevar al nefasto fenómeno de la inflación, con el consiguiente disparo de precios en productos de alta necesidad, sino también sedimentar gradualmente deformaciones de carácter moral e ideológico en la mentalidad de quienes dirigen y producen.

Aun cuando el obrero, el técnico o el trabajador en general, no es culpable directo de que se le pague más de lo que debe recibir, todo el mundo sí debe sentir que de algún modo el salario percibido guarda justa relación con lo aportado y con el sudor que a lo largo de ese mes perló la frente y la espalda.

El Lineamiento 41, de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución es cristalino al buscar “una relación entre el crecimiento de la productividad del trabajo y del ingreso medio de los trabajadores, que no deteriore el equilibrio monetario interno ni la eficiencia de la economía nacional”.

El meollo está en la capacidad de situar el contenido de ese y de otros lineamientos a las particularidades de cada lugar.

Por ello directivos y economistas de empresas como la dedicada a producciones industriales, de la construcción, tocan con la yema del dedo puntos neurálgicos dentro de su entorno, conscientes de que si bien una parte de la solución escapa de sus manos, otra, no despreciable, está en sus propios esfuerzos.

No es fácil mantener “a raya” indicadores tan exigentes, cuando se depende de otros para una transportación que dispara gastos por encima de lo planificado (a eso obliga la compleja situación con las hormigoneras), o cuando se vende al mismo precio de hace décadas un producto cuyas materias primas e insumos hoy cuestan mucho más.

Explicaciones así pueden brotar en mayor o menor grado, con más o menos consistencia, en una u otra entidad. Pero bien vale la pena mirarse por dentro, como ha decidido hacer el MICONS, para reordenar su transporte, su fuerza laboral, hacer un mejor y más eficiente uso de las potencialidades humanas, financieras y materiales, así como llevar un control más estricto de los índices de consumo.

Sin enfoques y acciones de este tipo, lo más probable es que en algunos lugares la relación salario medio-productividad del trabajo no pase de ser un espejismo que amenaza convertir a la economía en una jaba agujereada, por cuyos huecos escapa más dinero del que entra.

Convocatoria en nombre de los árboles

GERMÁN VELOZ PLACENCIA

Teófilo Mosqueda Sánchez es un sembrador itinerante de árboles. Su “currículum” deja claro que ha plantado posturas de especies frutales y maderables en sitios en los que permaneció por largos periodos o visitó durante breve tiempo.

“En la provincia de Holguín, donde radico, es donde más he sembrado. Después están los territorios de Granma y Guantánamo. Hasta Pinar del Río llegué con una postura de mango y la planté en los alrededores de la Cueva de los Portales, donde el Che tuvo su Comandancia durante la Crisis de Octubre de los sesenta del siglo pasado. Aproveché la participación en un encuentro de Turismo Deportivo, al que me invitaron para exponer las experiencias del Círculo de Interés que dirigía.

“Precisamente, una de las prioridades del grupo de alumnos, hoy casi todos oficiales de las FAR, era la reforestación”, aclara Teófilo. “Nos íbamos a los bosques, a apreciar la naturaleza, a aprender a vivir en armonía con ella y a recolectar semillas para hacerlas germinar en bolsas y luego sembrarlas en espacios que las necesitaran”.

Entre las muchas acciones realizadas están las excursiones a La Melva, un intrincado paraje de la serranía del municipio de Moa, con el fin de apreciar la majestuosidad de un cedro milenario que el tiempo finalmente venció.

“Nos dimos cuenta que en una zona por la que pasábamos no había caobas y consultamos su posible introducción. Al darnos el sí, nos llevamos hasta allá algunas posturas desarrolladas por nosotros. Estoy tentado a regresar a esos sitios”.

La conversación transcurre en el parqueo de bicicletas de un centro de recreación del Ejército Oriental, donde Teófilo trabaja hace años. Al frente hay un área boscosa en la que más de una década atrás desafió el mal agüero de quienes pronosticaron rotundo fracaso y sembró robles, bariás, majagua, mango y naranjos, entre otros.

“Con el tiempo, sembrar palmas reales se ha convertido en mi predilección. Es un árbol bello y me gusta su capacidad para desafiar los huracanes. De él se aprovecha todo.

“Empleo cualquier espacio para hacer viveros y me duele cuando propongo sus posturas y algunos se comportan indiferentes o me engañan, como el caso de un directivo provincial que me prometió varias veces enviar personal para recoger algunos centenares de plantas saludables, aptas para trasplantar en los alrededores de Holguín, pero incumplió su palabra. Hoy seguramente habría un bonito palmar”.

Promueve con pasión la idea de introducir la especie en un tramo del camino que conduce a la Casa Museo de Birán, sitio natal de Raúl y Fidel. “Consiste en sembrarlas a ambos lados de la senda, para que la escolten. Ya tengo las posturas en viveros y las visito constantemente para apreciar su desarrollo”.

Mosqueda, inquieto y buen conversador, cree en eso de “las buenas manos” a la hora de sembrar, pero dedica mucho tiempo a buscar y clasificar semillas, preparar los bolsos o canteros con materia orgánica de calidad y aplicar todos los procedimientos necesarios.

“Mientras respire seré un amigo fiel de los árboles. Tampoco me cansaré de convocar a otras personas a hacer lo mismo”.



Ha convertido en vivero los alrededores del sitio donde trabaja.